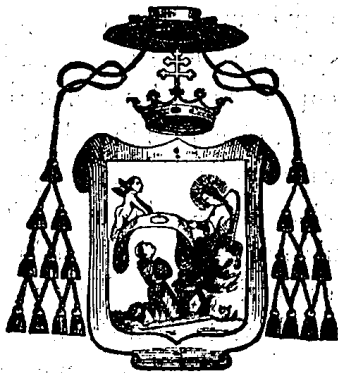


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS

DEL P. FÉLIX DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

Conferencia tercera.

(Continuacion.)

Nada he visto mas dulce, mas bello, mas sublime, y mas divino que lo que Jesucristo hace en tí y por tí para la elevacion de la humanidad y el engrandecimiento de las sociedades! ¡Dichosas las naciones que hayan de contemplarte en lo porvenir tal como te han visto en lo pasado los grandes siglos cristianos! Ellas hallarán para tí en ese mismo Jesucristo que les da su propia vida y les hace á su imagen y semejanza, la fuerza que ha de preservarlas de su propia disolucion. Y por el contrario, ¡ay de las naciones que te dejen decaer, corromperte y aniquilarte; porque ellas tambien decaerán, se corromperán y aniquilarán contigo! Tú eres, ó familia cristiana, el principio de la vida que mana de tí para derramarse en derredor de tí, y la vida no es mas pura que su propia fuente. Tú eres el modelo hecho por Dios para las sociedades que se elevan, y ni los hombres ni las sociedades son mejores que su modelo; tú eres la base sobre quien descansa la sociedad y sostiene todo su edificio, y el edificio no puede ser nunca más fuerte que su base!

Así, pues, señores, nada importa tanto para el porvenir de nuestra sociedad y para el progreso de los siglos futuros, como saber el estado de la familia en lo presente. Si la familia se abate y

se debilita en nuestros tiempos, no hay que esperar sino un porvenir de decadencia, y desde luego podemos exclamar con el poeta romano; «La generacion presente, hija de un siglo perverso, dejará en pos de sí una posteridad más perversa todavía, y nadie es capaz de prever el término á donde puedan llegar, en un plazo más ó menos próximo, esta herencia de la depravacion y esta tradicion de la decadencia.»

Para aquellos, por lo tanto, que no cierren los ojos ante las señales de los tiempos, y que no participen del vértigo que hace gritar á los géneos delirantes: *¡Progreso á toda costa!* la decadencia, la depravacion y la disolucion de la familia, son otros tantos signos profetizadores, otros tantos fenómenos que se presentan con amenazas. Cuando un mal llega á tomar en un siglo ciertas proporciones, y principalmente cuando adquiere por medio de invasiones sucesivas cierta universalidad, nace en el fondo de todas las almas rectas una convicción vaga, pero infalible de su existencia, y cuando un hombre, después de escudriñar por largo tiempo ese mismo mal y de haber meditado sobre él profundamente, consigue desvanecer las oscuridades que en parte lo encubrian, y mostrarlo á las claras con palabras en que se reflejen simultaneamente la luz de la verdad eterna y la luz de la realidad actual, las almas se levantan para responder á la voz que invoca su propio testimonio y dicen con unánime estremecimiento: — Por boca de ese hombre hemos hablado todos: gloria á la verdad. — Mas de una vez, al tocar vuestras heridas abiertas, he sentido que el eco de mi débil voz volvía hácia